

# EL PABELLON

Organo de la Asociación de las Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón  
PUBLICACION MENSUAL

Suscripción anual.....\$1.00

Ejemplar ..... .10

Dirección Postal: Apartado 3095, Santurce

Teléfono 2 - 0936

VOL. V

MARZO L ABRIL DE 1946

NUM. 4

## RESURRECCION

Dura ha sido, Dios mío, la jornada;  
terribles los trabajos;  
hartó lo saben el Cedrón y el Huerto;  
la Prisión, el Pretorio y el Calvario.

Harto lo saben las sangrientas rocas  
que tu faz destrozaron;  
harto lo sabe el cielo que gemía;  
al mirarte en la Cruz agonizando.

Mas ¿para qué evocar recuerdos tristes  
si ya todo ha pasado?  
No más sangre, mi Bien; no más martirios;  
no más llagas, ni golpes, no sarcasmos.

Todo ha pasado ya; sólo la gloria  
del triunfo te ha quedado  
y . . . ¡qué triunfo tan bello y esplendente!  
¡Qué júbilo me infunde el contemplarlo!

Sí, yo también sentiré un día  
que se seca mi llanto;  
que las sombras se rasgan, que una vida  
nueva, eterna, feliz me abre sus brazos.

Yo también vestiré de resplandores  
dicho hermoso manto;  
que me prepara ya tu amor inmenso,  
de breves amarguras en pago.

Yo también trocaré mi pena en gozo,  
mis gemidos en cánticos . . . .  
¡Oh! ¡Qué claro, Señor, veo todo eso  
cuando te miro a Ti resucitado!

¡Ay! Si no fuera así, si esa esperanza  
no sostuviera el ánimo,  
¿quién tendría valor, Dios de mi vida,  
para llevar su cruz hasta el Calvario?

**TRINIDAD ALDRICH**  
(Poetisa argentina contemporánea)



**ECOS DE UN GRAN "CONCURSO" . . . . .**

El sábado 23 de marzo fué el día fijado por la Reverenda Madre Pons para dar lectura a los diversos escritos de las Antiguas Alumnas cooperadoras al concurso "Pro-Mater".

Una curiosidad infantil se apoderó de mí y ansiaba anhelante llegara el día.

Por fin esa mañana, después de la linda ceremonia de la toma de hábito de una hermanita, dió principio la sesión. El jurado, respetabilísimo, estuvo compuesto por el Reverendo Padre Lorenzo Pérez S. J., la Madre Cortina, La Madre Guevara, Estéfana Canals, Carmen Pura Cuevas, Mercedes Ventura de Pasarell, y María Amelia Pasarell vda. de Graham.

A eso de las 10 comenzó la lectura de los distintos trabajos. Al terminar cada uno, el jurado apuntaba en sus respectivas libretitas las debidas anotaciones. Así transcurrieron alrededor de dos horas al cabo de las cuales se procedió al escrutino secreto para el 1er. y 2do. puesto.

La codiciada estatua de Mater le correspondió al artículo firmado por Martuca que fué el pseudonimo adoptado por Carmen María Giusti de Vilá. Carmen María es pues la feliz poseedora de la tan anhelada estatua de nuestra querida Mater Admirabilis. Carmen María siempre ha estado dispuesta a llenar con sus "rápidos escritos" en "El Pabellón" huecos inllenables debido a la premura del tiempo . . . Mater hoy le paga, en parte, sus trabajos y sus escritos.

Lo mejor fué que nadie sospechaba a quien pertencían los artículos pues se observó el secreto más severo respecto a esto.

Sobre el artículo de "Martuca" nos abstenemos de hacer comentarios dejando eso a cada lectora, pues pueden leerlo en este mismo número.

El segundo puesto le correspondió a María Friedheim de Roca Castañer. A María le cupo la gloria de haber sido la primera Antigua Alumna que acudiera al llamado de "El Pabellón" para el concurso Pro-Mater "Antaño Feliz". "El Pabellón" se siente orgulloso de María Friedheim pues a pesar de vivir en San Pedro de Macorís siempre coopera en todo y con la mayor ligereza posible. Su artículo estaba en la redacción de "El Pabellón" desde el 18 de diciembre de 1945.

Como puede verse los premios han recaído sobre dos buenas colaboradoras de nuestro periódico y es justo que así sea, pues "honor a quien honor merece" . . . . .

Damos las más expresivas gracias a todas las concursantes y poco a poco se irán publicando todos los escritos:

Los pseudónimos de las concursantes fueron:

- "MARTUCA"
- "MARTHA"
- "A. QUIJANO"
- "FLOR DE LIS"
- "MYRIAM"
- "LA MARQUESA DE MUNTE"
- "ISA"
- "MORAYSA"
- "OLIVE"
- "MARESCA"
- "LIRIO"
- "MIMI"

A excepción de los dos primeros pseudónimos, que fueron los ganadores, los demás están según me he ido acordando de ellos . . . . .

El jurado tuvo palabras de elogio para todos los artículo's, tanto así que la Reverendra Madre tiene un regalito para cada una que les será entregado, al igual que la Mater, el día del asueto que será seguramente el 27 de abril de 1946.

Rogamos desde ahora a todas ellas que no falten ese día para que reciban su premio y no les quepa duda que Mater también se los pagará con creces . . . . .

**A B R I L**

D	L	M	M	J	V	S
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

**Sábado 27:**—Asueto de las Antiguas Alumnas. Empezará a las 10 de la mañana. Se suplica avisar con tiempo las que se piensan quedar a almorzar. Todas las Antiguas están invitadas.

**Martes 30:**—Reunión de Antiguas para trabajar . . . . .

**Mil gracias a las cooperadoras  
del Concurso.  
De todo corazón se las damos y  
con fervor pedimos a Mater  
les devuelva sus trabajo convertidos en favores**



## LAS GOLONDRINAS DEL SEÑOR

Se dice en un vieo cuento  
que, al rendir el Salvador  
su dulce frente al dolor  
de su amargo sufrimiento,  
como troncha, al pasar, el viento,  
cantando a la Cruz llegaron  
unas bellas golondrinas  
y dulcemente arrancaron  
las zarzas y las espinas  
que los sayones clavaron  
sobre las sienes divinas . . . .

Y al ver hoy estas edades,  
llenas de vanas torpezas  
y de miserables ruindades  
y mentirosas grandezas,  
pregunto yo, con dolor,  
si el mundo, falso y traidor,  
al irse las golondrinas,  
no ha vuelto a llenar de espinas  
la frente del Salvador.

De espinas, si: de rencores,  
de ingratos apartamientos,  
de hipócritas fingimientos,  
de mentirosos amores,  
espinas más engañosas,  
porque se ocultan rosas  
de mil fingidas virtudes;  
de espinas de ingratitudes,  
que son las más dolorosas . . . .

Que no hay puñal que taladre  
con tanta fuerza y dolor  
como la espina que a un padre  
le clava un hijo traidor.

Así el mundo pecador  
hiere las sienes divinas  
del Divino Redentor . . . .  
¿Y no habrá ya golondrinas  
para arrancar las espinas  
de la frente del Señor?

Sí: en esta Casa han oído  
unas almas tus querellas;  
esta Casa, que ha seguido,  
como una esclava, tus huellas,  
quiere, Señor, ser un nido  
de golondrinas de aquellas . . . .  
Mientras el mundo, burlando,  
vaya en tu frente clavando  
sus zarzas y sus espinas,

¡nosotros, tus golondrinas,  
te las iremos quitando!

Tendrás por cada escondido  
puñal que tu pecho clava,  
un pecho de pena herido;  
un amor por cada olvido;  
por cada ingrato, una esclava;  
por cada abandono, un nido;  
un bien por cada dolor;  
por cada infiel pecador,  
un alma buena y cristiana,  
y una lágrima de amor  
por cada risa mundana.

Y así, cada golondrina,  
tus heridas a curar,  
sabrás, Señor, despertar,  
en tu alma grande y divina,  
tanto amor . . . ¡que aun va a sobrar  
amor para perdonar  
al que te clave la espina!

José María Pemán

### CARTA ABIERTA . . .

"Muy querida Gloria:

Mando a usted esa invitación, o como quiera  
llamarla, que recibí de Carmen Fortuño de Frank,  
por si puede ayudarla mandándole turistas . . . tal  
vez podría usted insertar el anuncio en "El Pa-  
bellón" . . . .

Aquí va el proyecto que estoy segura a más  
de una encantará . . . "Madre María: Hoy vengo  
a exponerte un proyecto, que ya aprobaron aquí  
Nuestras Madres y que Margot y yo deseamos  
llevar a cabo. Mira; se trata de establecer aquí  
una casa para "Antiguas Alumnas" de los Colegios  
del Sagrado Corazón que desearían venir a nuestra  
tierra en calidad de turistas. Ya una Universidad  
de los Estados Unidos tiene aquí una casa de esa  
forma; de allí nos vino la idea y yo me he impuesto  
la tarea, que no es pesada, puesto que me propor-  
ciona la ocasión de escribirte y también a las Ma-  
dres de Estados Unidos y de la Habana. Si logra-  
mos despertar el interés para nuestra idea y en-  
(Pasa a la Página 6)



## ANTAÑO FELIX

Cada vez que alguno de mis hijos abría el closet, me decía: "Mamita, ¿cuándo sacas el cofre de tus recuerdos? ¿Cuándo nos enseñas tu "Antaño Feliz?" . . . ."

Por fin, una tarde de lluvia en que la atmósfera se sentía cargada de aburrimiento, les propuse, como medio de distracción, enseñarles el contenido de la famosa caja. Una chispa eléctrica, no hubiera sido más efectiva: en un momento cambiaron de expresión, y entre todos abrimos el cofre.



—¡"Bendito, Mamita! ¿a eso llamas tú "tu antaño feliz"? me dijo el mayor; "¡si ahí no hay más que papeles, retratos amarillentos y paquetes viejos . . . ."

—"Yo creía," dijo el otro, "que ahí guardarías collares de perlas, sortijas y pulseras de brillantes; recuerdos de bailes y de fiestas, ¡Entonces sí que le hubiera ido bien el nombre!"

—"Pues yo esperaba juguetes; algo de todas aquellas cosas lindas que tú nos cuentas que abuelito les traía de París!" exclamó el pequeño.

—"Aunque esas cosas no tengan apariencia, tienen para mí, mucho valor: cada objeto me recuerda alguna Madre, alguna amiga, ó me trae a la memoria un episodio de mis años de Colegio, los mejores de mi vida."

—¡"Vaya una idea! ¡El colegio lo mejor de la vida! Para mí, es lo peor. Buenos son los días en que nos anuncian: ¡Mañana no hay clase! Y todavía mejores las vacaciones largas!"

—"Así hemos sido todos. Nunca apreciamos lo que tenemos, hasta que no lo perdemos . . . . Pero vamos a ir mirando las cosas y les iré explicando la historia de cada una."

—¡"Qué bueno! ¡Serán como muchos cuentos! ¿verdad, Mamita?"

—"¿Vamos a empezar por esta ovejita blanca? pero, ¡qué lástima! la polilla le ha comido parte de la lana!"

—"Qué recuerdos tan buenos me trae esa ovejita! Siempre fué de las que más deprisa caminó, y ¡nunca se cayó en ningún precipicio!"

—"¿De qué nos hablas ahora, Mamita? ¿Sueñas? ¿Comó una ovejita de palo se va a caer en un precipicio?"

—"Pues sí, hijos míos, muchas se caían. Ya verán ustedes cómo: Cada año en la Sala de Estudio de las Pequeñas, nos hacían un nacimiento. La Madre lo preparaba desde principios de diciembre, y por supuesto que el pesebré estaba vacío, ya que el Niño no había nacido todavía. Cada alumna estaba representada por una ovejita que entonces eran nuevas y estaban bien cubiertas de blanca lana. Tenían que hacer un camino muy largo para llegar al portal el 24 de diciembre y adorar al Niño Jesús el día de Navidad. El camino era escarpado y todo bordeado de hondos precipicios adonde a cada paso caían las ovejitas desobedientes, charlatanas a la hora de guardar silencio, perezosas o malcriadas. Claro que las que caían al precipicio, en lo que volvían a salir, se atrasaban y no llegaban a tiempo de adorar al Niño. Yo guardé la mía, porque fué tan buena ovejita, que cada año, de los que pasé en el Pequeño Pensionado fué de las primeritas en adorar al Niñito Jesús."

—¡"Qué bonito era eso, Mamita! ¡Cómo me hubiera gustado tener una de esas ovejitas! La hubiera hecho correr mucho, mucho para que hubiera llegado con anticipación al portal y prepararle con su lana; un colchoncito al Niño Jesús! ¡Pero qué ideas buenas tienen las Madres! ¡Yo te aseguro, Mamita, que si en el Colegio nos hicieran cosas así, a mí me gustaría más el tener que ir!"

(Pasa a la Página 5)

**¡EXITO DEL CONCURSO!**  
Doce trabajos de cuyo mérito  
juzgarán nuestras lectoras en  
sucesivos números de  
"EL PABELLÓN"



## ANTAÑO FELIZ

(Viene de la Página 4)

—“¡Qué montón de estampas! ¿Quién te las dió?”

—“Todas son recuerdos de Madres o de compañeras muy queridas. Esta, tan bonita, me la dió la Madre Casanova, que vigilaba el recreo de la tarde, allá en la casa de la parada 23, una vez que en un juego de Base (imitación del “Base-Ball”) le di, yo sola, los tres outs al campo contrario.”

—“¡Caramba, Mamita! ¡Qué lástima que no te contrate el San Juan!”

—“¿Y todos estos retratos del mismo tamaño?”

—“Son recuerdos de la primera piedra del Colegio actual. Fué el 19 de marzo de 1906 y resultó una fiesta preciosa. Todas vestidas de blanco, salimos del Colegio en varios trolleys y subimos por primera vez la cuesta. Ese grupo es el Pensionado de entonces; en ese otro están las Hijas de María y demás señoras que asistieron y en ese se ve al Señor Obispo Monseñor Blenk y muchos de los Padres que le acompañaban. Yo no recuerdo muchos detalles porque era muy pequeña, pero sí conservo la impresión de que fué algo extraordinario.”

—“¿Y este otro retrato?”

—“Es el de mi Primera Comunión.”

—“De ese día sí, que no tienes que decirnos nada; por experiencia sabemos que el más hermoso de la vida. . . .”

—“Las Madres nos preparaban tan bien, que la hice con mucho fervor, pero me pasó ese día un caso tan chistoso, que no puedo menos de explicárselos porque sé lo mucho que se van a reír.”

“Pues, venga el cuento.”

—“Después de la ceremonia tan solemne, presidida por el Sr. Obispo, y del desayuno, pasamos por la sala de estudio para que todas nuestras compañeras nos felicitaran y pudiéramos cambiar con ellas las estampas. Luego nos reunieron en una sala que ahora es la Biblioteca, y que entonces era, la quinta clase. En el Colegio, las niñas no están nunca solas. Cada media hora se cambian las Madres que nos acompañan. Todas se esmeran en distraernos, y más aún aquel día, que era el de ¡la Primera Comunión! Nosotras estábamos tan contentas, ¡que no parábamos de reír! Y, como era natural, con tanto reirme me dió hipo. Yo me aguantaba todo lo más que podía porque me daba tanta vergüenza! Bebí agua, contuve la respiración, hice todo lo que mis compañeras me aconsejaron, pero no se me quitaba. En eso le tocó el turno con nosotras a la Madre Gavarain. Era nuestra Vigilante General y, por lo tanto, una de las que más respeto nos inspiraba. Tenia unos ojos negros muy

grandes, y, cuando se enfadaba, los abría, y ¡asustaba! Se sentó, y nos empezó a hacer una historia; yo, tratando de disimular mi hipo, pero éste, empeñado en no dejarse disimular. ¡Qué mal rato pasé! La Madre, sin embargo, seguía su historia sin parecer notar nada. Empecé a tranquilizarme un poco. Pero fué muy poco, porque de pronto paró de hablar y, con los ojos muy abiertos, me miró y me dijo: ¡Niña!” Yo temblé de pies a cabeza. . . . “¿Quién ha visto tener hipo el día de su Primera Comunión?” No me pude poner de pié, para contestarle, porque las piernas no me aguantaban, ni tampoco le pude contestar, porque me quedé sin habla; lo único que se me ocurrió pensar, fué que tal vez, al tener hipo, habia cometido un pecado mortal ¡. . . y ya iba a romper a llorar, cuando la Madre, al conocer por la expresión de mi cara el susto verdadero que me habia dado, se echó a reír a carcajadas. Yo entonces comprendí que habia sido para quitarme el hipo, ¡y bien que se me quitó con el susto tan mayúsculo que me habia dado!”

Por un buen rato réimos todos la ocurrencia de la buenísima Madre Gavarain.

—“¿Y este paquetito de papel de seda?”

—“Son mis bandas, y este otro mis cintas de Congregación. ¡Qué buenos recuerdos de mis años de Colegio!”

—“¿Y esas flores?”

—“Recuerdos de días especiales, y de salida de Ejercicios en que al desayuno nuestras buenas Madres nos adornaban la mesa.”

—“¿Y esos lazos de papel crepé?”

—“Adornos que nos poníamos los días de asueto. ¡Qué buenos eran esos días! ¡Podíamos hablar desde la mañana hasta la noche! ¡Cómo nuestras queridas Madres se ingeniaban para hacérselos alegres y divertidos!”

—“¿Y ese barquito?”

—“¡Ah! Eso fué un año que tuvimos una práctica para el mes de Mayo que consistía en un viaje a Roma. Cada clase tenía su barquito de un color diferente, si todas las niñas de la clase se portaban bien, adelantaba el barquito; si nó, se quedaba estancado, y, si se portaban demasiado mal, hasta se hundía! La clase que mejor se portara, sería la que representaría el Colegio de Santurce en el Vaticano y recibiría la bendición de Su Santidad. También iría al Colegio de la Trinidad del Monte adonde está el cuadro original de nuestra Virgencita, “a cuyos piés quisiéramos hallarnos siempre”.

—“Sí, sí, como dice la letanía de Mater.”

—“¿Y esa estampa tan guardada en un sobre?”

(Pasa a la Página 6)



## ANTAÑO FELIX

(Viene de la Página 5)

—“¡Esa fué una gran recompensa! Cada año para el Jueves Santo, nos teníamos que aprender la Pasión de Nuestro Señor, según San Mateo; no podíamos olvidarnos ni de una letra; la que la supiera sin un titubeo siquiera, tenía 100 puntos. Yo un año me los gané y como recompensa, además me dió la Reverenda Madre esa estampa.”

—“¿Pero esa Pasión tan larga que lee al Padre el domingo de Ramos en las Misa era la que ustedes se tenían que aprender de memoria?”

—“¿Les parece larga? Y eso que no es más que leerla. ¡Cómo le parecería a Nuestro Señor que la vivió enterita! ¡Qué mucho sufrió por nosotros!”

—“¡Ay sí, Mamita! ¡Vamos a quererlo mucho para pagarle todos sus sufrimientos!”

—“¡Mira, hasta una revista hay aquí!”

—“Es un número de “De Broma y de Veras”. Ese fué un episodio de mi Clase Superior. Lo cogí de mi escritorio creyendo que cogía el libro de filosofía que era igualito, y con mucho plomo se lo enseñé a la Madre Antonia como prueba de lo mucho que estaba estudiando para la competencia. ¡Qué bochorno al ver que era un libro de coplas y cantares!”

—“¿Y este papel que dice: “Literatura Puertorriqueña Moderna?”

—“Eso fué una ocurrencia de aquel mismo año. Nos pareció que faltábamos nosotras en nuestro libro de literatura y nos añadimos las cinco que componíamos la clase. Las mejores literatas eran Consuelo y María, especializadas en prosa religiosa. ¡Lástima que la primera dejó sin terminar todas sus obras! . . . Las otras tres éramos medianías. Aurora parecía querer competir con el Padre predicador del Colegio y la otra María se distinguía por su estilo picaresco. Mi estilo siempre fué muy prosáico. En las relaciones que nos hacían hacer después de los asuetos a lo que más importancia yo le daba era al almuerzo y a la merienda. Y luego la Madre Antonia me llenaba el margen de “mucho prosa, demasiado prosa” . . .

—“¡Ese debe ser el retrato de graduación! ¡Qué bien te ves con tu corona!”

—“Y ese día, ¿no te pasó nada gracioso?” . . .  
Pero yo ya no los atendía . . .

Al sacar el grupo de Graduadas habíamos llegado al fondo de la caja. ¡Qué deprisa se había vaciado el cofre que al abrir parecía tan lleno! ¡Ah! así también, muy deprisa, pasaron mis años de Colegio que al empezar creía tan largos . . . y que, ahora, al revivirlos, me parecen ¡tan cortos y tan preciosos!

Al ver la caja vacía y terminados los cuentos, se dispersaron los muchachos. Aprovechando que el sol había vuelto a aparecer, corrieron al jardín a reanudar sus juegos que la lluvia había interrumpido.

Yo me quedé sola, contemplando aquellos objetos que, para mí, constituían un tesoro; uno de esos que no se compran con dinero. Un tesoro que no envejece, que no roe el orín, ni come la polilla, porque es un tesoro espiritual, porque tiene su asiento en el Cielo adonde están mis amados padres a quienes debo ¡el inmenso beneficio de haber sido educada en el Colegio del Sagrado Corazón! Junto a ellos he colocado mi tesoro porque, como dice el Evangelio: “Donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón”.

Volví a colocar de nuevo todos mis recuerdos en la caja, y guardé otra vez, cuidadosamente, mi “Antaño Feliz”.

## MARTUCA

Carmen María Giusti de Vilá  
(E. de M.)

## CARTA ABIERTA

(Viene de la Página 3)

cauzarla por caminos seguros y factibles, creo que no hemos de quedarnos atrás de esa Universidad Americana. Al frente del Express Wells-Fargo está Stella Grandison de Ennise, no se si la recuerdas; ella se encargaría de arreglar boletos de tren aeroplano, autos etc.; nosotras las recibiríamos en la estación y nos haríamos cargo de chaperonearlas y hacerles agradable su estancia en nuestra tierra.

Para las recién salidas del Colegio, sería un viaje cultural, como lo hacían antes yendo a Europa; ahora, esos viajes son prohibitivos y ese es uno de los motivos que nos han hecho pensar a Margot y a mi en que podemos llegar a realizar nuestro proyecto. Si son ¡jóvenes quedarán por completo bajo nuestra responsabilidad.”

La que esté interesada puede escribir al “Pabellón” para más datos. La señora Carmen Fortuño de Frank es la Presidenta de las Antiguas Alumnas de México, y la Margot que ella nombra es Margarita Peza de Watson ya conocida de las asiduas lectoras de “el Pabellón” por sus lindos e inspirados artículos.